

El Ayuntamiento se propone crear un Banco del tiempo, iniciativa destinada a que los ciudadanos intercambien su tiempo libre según sus necesidades

Tiempo a cambio de tiempo

JAUME RIBELL

El ritmo de vida que impone la sociedad actual hace que cada vez tengamos menos tiempo libre, lo que provoca unas prisas y un estrés que a veces no nos permiten ni pararnos a conocernos un poco mejor. Las nuevas tecnologías han substituido el tú a tú, y es más fácil hablar con un español afincado en Japón mediante internet que con tu vecino de enfrente.

Para intentar mejorar esta situación nació la idea de los 'bancos de tiempo' (ver despice). Un lugar donde los ciudadanos pueden ir a intercambiar su tiempo libre, cubriendo necesidades que las cada vez más apretadas agendas no permiten cubrir y, de paso, conociendo gente y colaborando entre la vecindad. Esta es la idea que quiere poner en marcha ahora el Ayuntamiento de Granollers, por lo que el Museo de la ciudad acogió el pasado miércoles una charla para dar a conocer esta iniciativa.

La encargada de presentar la propuesta fue **Josefina Altés**, de la asociación Salut i Família de Barcelona, encargada de coordinar y asesorar todos los bancos del tiempo españoles. Además, es la encargada del banco del tiempo del barrio de Gracia, por lo que pudo explicar, desde la vivencia personal y los casos concretos, cómo funciona esta iniciativa. Una iniciativa que definió genéricamente como "una forma de llevar una vida más divertida y agradable sin que cueste un duro, utilizando nuestro tiempo en lugar de nuestro dinero para vivir mejor".

Eso se traduce en unos 'bancos' donde se invierte en horas libres en lugar de billetes. El procedimiento es sencillo: la persona interesada se dirige a la secretaria del servicio y da su nombre, teléfono y las tareas que está dispuesta a hacer, que pueden ser de todo tipo, cada cual en su campo: "Se dan mucho las interacciones entre gente joven y gente mayor. Los mayores les ha-



Josefina Altés, de la asociación Salut i Família y encargada del Banco del tiempo del barrio de Gracia.

cen tareas que ellos no suelen saber hacer, como las de costura; y los jóvenes otras que los mayores no saben hacer, como pasar escritos a ordenador", explicó. Siguiendo este ejemplo, un joven puede llegar al banco de tiempo y ofrecerse para pasar textos a ordenador. Un abue-

lo que quiera escribir una carta para enviarla por correo electrónico puede entonces pedir a este chico que le haga la tarea. Pongamos que tarda una hora (que es el mínimo establecido por el banco). Entonces el joven, que ha gastado una hora de

Una iniciativa cada vez más extendida

La idea de crear 'bancos del tiempo' nació hace pocos años en Italia. Fue una asociación de mujeres la que pensó que podrían organizar un sistema que funcionara igual que los bancos, pero donde en lugar de ingresar y sacar dinero, se depositara y recuperara tiempo. Pronto se vio que la iniciativa era fructífera y cada vez más gente se apuntaba a estos bancos. Tan fructífera fue la idea que en la actualidad ya hay más de 300 bancos del tiempo sólo en Italia.

Mientras, la iniciativa se fue extendiendo por muchos otros países, creándose también bancos del tiempo temáticos (para gente en el paro, para músicos, para asociaciones de padres, para profesores de escuela y universidad). Todos ellos con la misma premisa: que los usuarios se ayuden unos a otros a sacar el máximo provecho mutuo de las actividades que pueden hacer durante su tiempo libre.

En España ya hay más de una veintena de estos bancos: sólo en Barcelona hay cinco, y el Ayuntamiento crea uno de nuevo cada año. En Catalunya, ya existen en Cornellà, Sant Cugat, Vic, Lleida, Tordera o Mollet, primera ciudad de la comarca que lo puso en marcha (este verano se le sumó Cardedeu). Además de Granollers, Terrassa también se encuentra en proceso de crear un banco del tiempo.

su tiempo libre para hacer ese trabajo, 'ingresa' esa hora en su cuenta bancaria y se le da un cheque conforme eso es así. De manera que cuando lo necesite, puede entregar ese cheque para que otro usuario del banco (no necesariamente el mismo abuelo) le devuelva esa hora de tiempo, realizándole a él otra tarea que necesite. Por ejemplo, cambiar la cremallera rota de un pantalón. Las posibilidades son enormes: desde profesores que puedan cambiarse vigilancias de exámenes porque uno de ellos no puede estar ese día en clase, hasta viudas que no van al cine desde hace años porque no quieren ir solas, pasando por estudiantes extranjeros que sólo buscan unas horas de conversación con otro usuario de aquí para practicar el idioma. Luego cada cual se 'cobrará' esas horas de la forma que más necesite.

Se trata de que gente con necesidades similares se encuentre e interactúen para cubrir mutuamente esas necesidades. "Lo cual crea además un vínculo de amistad y vecindad que se ha perdido con el tiempo", añade Altés. "De alguna forma, se intenta recuperar el espíritu de la ayuda entre vecinos. Una cosa que antes era habitual, pero que ha desaparecido". Siempre sin confundirlo con el ofrecer servicios permanentes: "No se trata de encontrar una mujer de hacer la limpieza, o un taxista para cada día. Se trata de resolver problemas puntuales". Aunque como precisamente se trata de crear vínculos de amistad y colaboración, en algunos casos las colaboraciones que no entran dentro de la filosofía del banco del tiempo se acaban llevando a cabo fuera de él, en la vida privada. "También está bien que el banco actúe de intermediario entre personas que después deciden pactar su forma de hacerse y devolverse los favores", apunta.

De momento, el Ayuntamiento se está planteando crear un banco del tiempo que incluya diversas líneas específicas, como una para que los padres se pongan de acuerdo para acompañar niños a la escuela u otra para mujeres que trabajen fuera de casa de forma que las ayude a compaginar vida laboral y familiar. Quien esté interesado en apuntarse a este futuro banco del tiempo, puede dirigirse al PADI en el teléfono 93 842 67 14.